

II.

Nuevas relaciones con el enemigo

¹⁷ Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸ Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹ Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mia es la venganza, yo pagare, dice el Señor. ²⁰ Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. ²¹ No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal. (vv. 17-21)

Detrás de estas palabras se asumen muchas cosas. En el verso 17 dice: “**Nunca paguéis a nadie mal por mal**”, dando a entender que los creyentes vamos a experimentar la hostilidad de hombres malos en este mundo. Luego, en el verso 18 dice “**en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos**”, dando a entender que aquellos que nos hacen mal no siempre quieren la paz con nosotros. En el verso 20 dice: “**Pero si tu enemigo**”, dando a entender que tendremos enemigos. Y esa enseñanza no es nueva. En Mateo 5, después de decir, “**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia**” (v. 6), agrega en el verso 10: “**Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos**”. Los creyentes son perseguidos por causa de la justicia. Pablo simplemente está haciendo eco de las enseñanzas de Jesús en el sermón del monte, específicamente de poner la otra mejilla.

Pero todo esto levanta una pregunta: ¿Enemigos? Se supone que el cristiano no debería tener enemigos. Eso es correcto, por lo cual, definiremos “enemigo”, no como aquel que activamente nosotros odiamos, sino como aquel que nos hace mal y que, a pesar de nuestro continuo esfuerzo por estar en paz, no está dispuesto a reconciliarse y persiste en hacernos daño, tanto físico como verbal.

Entonces, ¿cómo debería un cristiano, aquel que tiene una nueva mente, responder ante esto? Pablo da una exhortación, una manera y una razón.

a. La exhortación. Diría que la exhortación general es la del verso 18: “¹⁸ **Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres**”. Nuestra responsabilidad como cristianos ante tales personas, no es a alejarnos o evitarlos, sino a buscar activamente la paz con o a cultivar relaciones pacíficas con ellos. La misma idea la encontramos en Heberos 12:14, que dice: “**Buscad la paz con todos**”. En Cristo deberíamos ser capaces de esto, pues como vimos en Romanos 5:1, en vista de que hemos sido justificados por la fe en Cristo, estamos en paz con Dios. Tenemos paz con Dios, una que sobrepasa todo entendimiento que como vimos en Romanos 5, nos permite gloriarnos aun en medio de las tribulaciones. Por tanto, cuando Pablo nos exhorta a estar en paz con todos, no nos está pidiendo un imposible, sino que nos exhorta a dar lo que ya tenemos. Ahora bien, esto levanta dos preguntas:

1. La paz y la verdad. ¿Significa esto que debemos procurar la paz a cualquier precio? Muchos dicen: “Cualquier cosa por una vida tranquila”. Pero eso es hipocresía, porque

como vimos en el verso 9, el amor sincero siempre odia lo que es malo para otros y se adhiere a lo que es bueno o le beneficia. La realidad es que el pacificador, es decir, el que activamente busca la paz, pone siempre la verdad primero. El pacificador no busca la paz en detrimento de la verdad. Veamos dos ejemplos sobre esto, uno negativo y otro positivo.

El ejemplo negativo: Según Pablo en Gálatas 2, Pedro y Bernabé incurrieron en hipocresía cuando estuvieron en Antioquía. ¿Por qué? Porque conscientes de lo que el evangelio de Jesucristo enseña, comían libre y abiertamente con los no judíos y sin ajustarse a la dieta judía. Pero cuando una delegación de judíos llegó de Jerusalén para supervisar lo que Dios estaba haciendo en aquel lugar, llenos de miedo y en un esfuerzo por “mantener la paz” con los judíos de Jerusalén, Pedro y Bernabé dejaron de juntarse y de comer con los gentiles, comprometiendo así la verdad del evangelio. Pero eso no es amor a la paz, sino adulación.

El ejemplo positivo: Según el mismo Pablo en Gálatas 2, este fue a Jerusalén para aclarar ciertas cosas. En esa ocasión llevó consigo a Tito, un hombre piadoso, que amaba a Jesús, pero que no judío. Y mientras estuvieron allá, muchos judaizantes querían obligar a Tito a circuncidarse. ¿Qué hizo Pablo? Si Pablo hubiese cedido ante la demanda, todo hubiese terminado tranquilamente o en “paz”, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque sabía que esa acción comprometería la verdad del evangelio. Lo curioso del caso es que Pablo cedió cuando se trató de circuncidar a Timoteo, porque este sí tenía un trasfondo judío. Pablo tenía entonces una verdad evangélica que lo gobernaba y no permitió que esta fuese socavada por “amor a la paz”.

2. La paz y el pacifismo. ¿Qué del pacifismo? ¿Es este llamado a la paz un llamado al pacifismo? El pacifismo dice que en todo tiempo y bajo toda circunstancia es malo matar y que aquellos que participaron en una guerra están pecando de una manera grosera. Cuando se les pregunta la razón de su pensar, su respuesta es: Porque la Biblia dice, “no matarás”. Pero no es tan simple. No podemos pasar por alto el hecho de que Dios permitió que Su pueblo se defendiera ante el ataque de invasores crueles. Dios también permitió en ciertas circunstancias la defensa personal. Y como veremos en el próximo capítulo, autorizó al gobierno civil a usar la espada para proteger a su nación. No creo entonces que este llamado prohíba que si entra un ladrón a casa y se acerque a mi esposa e hijos para hacerles daño debo permanecer inactivo.

b. La manera. La pregunta que ahora se levanta es: ¿Cómo procurar la paz? Es ahí donde entran los versos 17, 19-20. En el verso 17 leemos: “**Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres**”.

1. El viejo hombre. La tendencia del hombre natural es a devolver mal por mal o a devolver el golpe. Y esa tendencia tiene un nombre: Venganza. Por eso en el verso 19 leemos: “**Amados, nunca os venguéis vosotros mismos**”. Sobre esta tendencia dice Robert Green: “Los hombres son más prestos a devolver un agravio que a devolver un

favor, pues la gratitud es una carga, mientras que la venganza es un placer”.¹ Pero no olvidemos que estas palabras fueron dirigidas a impíos, sino a creyentes, por tanto, no veamos esto muy lejos de nosotros. A pesar de ser nuevas criaturas, todavía estamos en este cuerpo de muerte (Rom. 7:24). Por tanto, si somos sinceros con Dios y nosotros mismos, tenemos que admitir que todos hemos hecho lo necesario para que el otro sepa lo que se siente, lo que pasa es que no todos tienen la sinceridad de confesar el deleite que nos produce la venganza. Y como ha expresado el pastor Sugel, a la hora de pagar mal por mal podemos ser muy creativos: “Insultos, ironía, mirada asesina, mueca de desprecio, chisme, deseo de un daño para el otro y a veces, reacciones físicas”.²

2. El nuevo hombre. Pero como vimos en Romanos 6:4-6, “**nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo**” y un nuevo “yo” ha resucitado con Él para andar en “**novedad de vida**”. Somos nuevas criaturas, creadas “**en justicia y santidad de la verdad**” y el espíritu de nuestras mentes está en continua renovación espiritual, lo que nos permite desvestirnos del nuevo hombre cada día y vestirnos del nuevo (cf. Ef. 4:22-24).

3. La implicación. De ahí que Pablo dice “**Nunca paguéis a nadie mal por mal**”. Y luego “**Amados, nunca os venguéis vosotros mismos**”. Pero el creyente no solo es llamado a evitar lo malo, sino también de manera positiva a hacer lo bueno. En la segunda parte del verso 17 leemos: “**Respetad lo bueno delante de todos los hombres**”. La frase es interesante y vale la pena desglosarla. Por un lado, la palabra “**respetad**” (προνοοούμενοι), significa literalmente “pensar de antemano”. De modo que, en lugar de actuar de manera instintiva, se nos exhorta a pensar, usando la nueva mente que tenemos en Cristo. Por otro lado, la frase “**lo bueno**” (καλὰ) describe actos de bondad externa o exterior, una que puede ser vista y que, por tanto, es visible o evidente. ¿Cómo qué por ejemplo? En la primera parte del verso 20 leemos: “**Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber**” (Cita de Prov. 25:21-22). En lugar de pensar o calcular como devolver mal por mal, como entonces exhortados a pensar o calcular como hacerles bien de una manera palpable. Y esa enseñanza también fue dada por Jesús en el sermón del monte. En Mateo 5:44 leemos: “**Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen**”. Lloyd Jones resume la idea de la siguiente forma: “Cuando alguien actúa de una manera malvada hacia ti, el peligro es reaccionar de manera instintiva, automáticamente. Pero Pablo dice: No lo hagas. Detente. Antes de hacer algo, piénsalo. No te permitas actuar de manera instintiva”.³

Pero debe darse aquí una advertencia. Debemos ser corteses y amables con los que no lo son con nosotros. Pero recordemos que Dios ve el corazón. Digo esto porque debido a nuestra pecaminosidad, hasta nuestros más grandes actos de justicia se pueden ver contaminados por una mala motivación. Como resalta Keller, a veces hacemos bien a

¹ Citado en Michelén, Sugel: *Amad a Vuestros Enemigos*. Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, Rep. Dom., en Marzo del 2021. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=d1we_w7S6yI

² Michelén, Sugel: *El Verdadero Amor Cristiano*, Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, el 14 de Febrero del 2021. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=d1we_w7S6yI

³ Lloyd Jones, Martin: *Romans: Exposition of Chapter 12: Christian Conduct*, (Banner of Truth, Edimburgh, UK, 2005), p. 473

la otra persona, pero no son el propósito de beneficiarla, sino de avergonzarla (Ej. de caña y estiércol). Es por eso que el apóstol Santiago dice que aquella sabiduría de lo alto que siembra la paz “**pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía**” (Stgo. 3:17). Cuidemos entonces nuestras motivaciones. ¿Cómo podemos cuidar nuestras motivaciones? Necesitamos orar (v. 12), para que como dice David en el Salmo 51, Dios nos dé un corazón limpio o sincero (Sal. 51:10). Pero también necesitamos recordar el evangelio. En Romanos 5:6-8, 10 leemos:

Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos. ⁷ Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. ⁸ Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (...) ¹⁰ Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.

Para desarrollar esa sinceridad necesitamos recordar lo que Dios hizo con nosotros cuando éramos Sus enemigos. Por eso el 12:1 inicia diciendo “**os ruego pro las misericordias de Dios**”, porque todos los tratos de Dios para con nosotros han sido tratos de misericordia. Y esa misma misericordia debería caracterizar nuestros tratos con los demás, aun con nuestros enemigos. Sobre esto comenta el pastor Sugel: “La respuesta más coherente al evangelio es amar a nuestros enemigos, así como Dios nos amó cuando estábamos enemistados con él”.⁴ De hecho, es este tipo de amor lo que más nos asemeja a nuestro Padre. De ahí que Jesús dijo en Mateo 5:45-48:

⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? ⁴⁷ Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más *que otros*? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? ⁴⁸ Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

4. La alternativa. Ahora bien, alguien pregunta: Si hacemos todo esto, ¿garantizamos la paz? En la primera parte del verso 18 leemos: “**Si es posible, en cuanto de vosotros dependa**”. La realidad es que nos esforzamos de manera activa en búsqueda de la paz como si dependiera de nosotros, pero no siempre será posible. ¿Por qué? Porque hay una parte que no depende de nosotros. Calvino comenta sobre esto: “No debemos perturbar a otros ni dejar que otros nos perturben. Lo primero depende de nosotros, lo segundo no”.⁵ A veces no es posible porque no siempre el otro quiere estar en paz con nosotros. Además, no siempre es posible porque no podemos socavar la verdad para estar en paz y eso no todo el mundo lo entiende. En fin, “hay personas que se comportan de tal manera que la paz es imposible. Sea lo que sea que sientas, desees o hagas, ellos

⁴ Michelén, Sugel: El Verdadero Amor Cristiano, Sermón predicado en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, Santo Domingo, el 14 de Febrero del 2021

⁵ Mahan, p. 98

están decididos a que no habrá paz”,⁶ pero esa no es tu responsabilidad. Tu tarea es hacer todo lo que esté a tu alcance para traerlo a esa condición.

c. Las razones. Hay dos razones dadas por el apóstol para justificar lo dicho.

1. Dios hará justicia. Algunos creen que todo esto significa que no debemos actuar inmediatamente o que debemos dejar que el enemigo derrame toda su ira sobre nosotros, pero nada está más lejos de la verdad. El hecho de que decidamos no vengarnos y decidamos hacerle bien, eso no quita que la persona puede haberme hecho un daño y como tal, debe pagar por el delito. ¿Entonces? ¿Cómo explicar esa paradoja? La segunda mitad del verso 19 tiene la respuesta: “**sino dad lugar a la ira de Dios**”. El asunto no es anular la justicia, sino que como dice Santiago, “**la ira del hombre no obra la justicia de Dios**” (Stgo. 1:20). La alternativa es dejar a que sea la ira de Dios la que actúe. A muchos esto les parece indigno, pero es por ignorancia. En Romanos 1:18 leemos: “**Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad**”. La ira de Dios según no es una pasión que lo gobierna, sino una reacción judicial de indignación que le mueve a castigar el delito. Y en Romanos 2:7-8 leemos: “**7 a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; 8 pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: ira e indignación**”. La ira de Dios es proporcional, porque da a cada uno lo que merece. Y ese es el punto: Los juicios de Dios siempre verdaderos y justos, porque Dios es Santo. Pero en el caso nuestro no es así. Como hemos visto a lo largo de esta carta, el problema humano se resume a esta palabra: injusticia. Somos injustos por causa del pecado. Y aunque tenemos una conciencia (Rom. 2:14-15), nuestro sentido de justicia está distorsionado porque nos controla una ira pecaminosa. Nuestra ira debe dejar entonces lugar a la ira de Dios. Y para fundamentar esto, Pablo cita Deuteronomio 32:35 y dice: “**porque escrito está: Mia es la venganza, yo pagare, dice el Señor**”. Algunos tropiezan con este concepto porque dicen que Dios es amor y por tanto, no es vengativo. Pero la venganza judicial no es mala en sí misma, el punto es a quien le corresponde y no es al karma, sino a un Juez personal y justo: Dios. Sobre esto comenta Lloyd Jones: “Nunca deberíamos buscar venganza personal. ¿Por qué? Porque ese es el trabajo de Dios, no el nuestro. Esa es prerrogativa de Dios. Ese es el negocio de Dios”.⁷ Jesús, a pesar de ser sin pecado y de tener todo el poder para destruir a Sus enemigos, nos dio ejemplo en este sentido. Miremos como lo pone 1 Pedro 2:21-23:

²¹ Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas,²² el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca; ²³ y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia.

⁶ Lloyd Jones, Martin: *Romans: Exposition of Chapter 12: Christian Conduct*, (Banner of Thruth, Edimburgh, UK, 2005), p. 478

⁷ Lloyd Jones, Martin: *Romans: Exposition of Chapter 12: Christian Conduct*, (Banner of Thruth, Edimburgh, UK, 2005), p. 487

Nadie fue tan agraviado, perjudicado, abusado y rechazado como Jesús, a pesar de que fue inocente. ¿Y qué hizo cuando su corazón se llenó de indignación? Piper lo resume de la siguiente forma:

Cuando fue denigrado, no denigró a cambio; cuando sufrió, no amenazó; pero él confió en aquel que juzga justamente. Le entregó su agravio a Dios. ¿Por qué? Porque Él se había convertido en uno de nosotros y nos estaba enseñando que la venganza es de Dios y que la justicia prevalecerá. Con esa confianza Jesús nunca permitió que ninguna amargura pecadora naciera en su corazón. Y nosotros tampoco deberíamos.⁸

Ahora bien, en todo esto hay dos preguntas:

Primero, ¿cómo tomará Dios venganza? En Romanos 13:4, Pablo dice sobre las autoridades civiles: “¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella, ⁴ pues es para ti un ministro de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues ministro es de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo”. Las autoridades civiles son el medio que Dios ha establecido con esos fines. De hecho, la famosa ley de talión, aquella que dice “ojo por ojo y diente por diente” (Ex. 21:24) fue dada a las autoridades precisamente para evitar venganza. Significa que cuando las autoridades ejecutan un castigo sobre un malhechor, esta debe ser proporcional a la falta. Alguien pregunta: ¿Qué si las autoridades no hacen justicia? Esa es una posibilidad, ya que la Biblia también advierte contra la injusticia de los gobernantes que aceptan el soborno. ¿Qué hacer? Es solo cuestión de tiempo para que se cumpla lo que dice Romanos 2:6-8. Allí se nos dice que el día de la ira y del justo juicio de Dios: “Él pagará a cada uno conforme a sus obras: ⁷ a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna; ⁸ pero a los que son ambiciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia: ira e indignación”. De modo que, al final esto es un asunto de fe o incredulidad. ¿Por qué? Porque Dios ha dicho que tarde o temprano se hará justicia. ¿Crees esa promesa? Si lo crees dejarás de saborear la venganza, pues se la dejarás a Dios y serás libre de devolver bien por mal y bendecir a los que te persiguen. Si creemos que él lo hará, y lo hará mejor que nosotros, entonces haremos lo que 1 Pedro 2:23 dice que hizo Jesús.⁹

Segundo, pero, el deseo que la persona pague por su mal, ¿no es de por sí un deseo de venganza? No necesariamente. Pueden coexistir el anhelo o deseo de que Dios haga justicia y a la vez, que el malhechor venga al arrepentimiento. El deseo de que se haga justicia no significa que busquemos venganza personal ni que tampoco deseemos mal al enemigo. Significa que a la vez que amamos al enemigo, también amamos la verdad, la justicia y la gloria de Dios. Y eso no solo es correcto, es también nuestro deber. Lo interesante es ver como estas dos cosas pueden coexistir: El pago ante la justicia simplemente nos lleva a estar tranquilos con saber que la justicia y la verdad han prevalecido, pero a la vez, la cruz de Cristo nos da razones para perdonar a la persona.

⁸ Piper, John: *Batallando la Incredulidad de la Amargura*. Sermón predicado en la Iglesia Bautista Belén, Minneapolis, Minnesota, en Noviembre del 1988. Disponible en <https://www.desiringgod.org/messages/battling-the-unbelief-of-bitterness?lang=es>

⁹ Piper, John: *Batallando la Incredulidad de la Amargura*. Sermón predicado en la Iglesia Bautista Belén, Minneapolis, Minnesota, en Noviembre del 1988. Disponible en <https://www.desiringgod.org/messages/battling-the-unbelief-of-bitterness?lang=es>

2. El bienestar eterno del ofensor. La segunda razón de por qué no tomar venganza y hacer el bien a nuestro enemigo la encontramos en la última parte del verso 20: “**porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza**”. Esto de “carbones encendidos” es una imagen que viene de Proverbios 25:21-22 y puede estar relacionado con la vergüenza y el remordimiento que experimenta un enemigo que se siente reprendido por la bondad (cf. 1 Ped. 2:15). Claro está, ese es el efecto inmediato, porque el propósito final es que esta vergüenza conduzca a la persona al arrepentimiento y glorifique a Dios (cf. Mat. 5:16; 1 Ped. 2:12). Dicho de otro modo, esos carbones tienen el propósito de sanar, no de chicharrar. Lloyd Jones lo pone de la siguiente manera:

Como resultado de tu bondad, tu enemigo tendrá un intenso sentimiento de vergüenza y remordimiento. Él conocerá un tipo de ardor, una angustia en su mente, corazón y espíritu y tu esperanza es que pueda sentir esto de manera tan intensa que sea guiado al autoexamen y al arrepentimiento.¹⁰

Quiero ilustrar esto con una de las historias más fascinantes y que más ha cautivado mi corazón: La historia de Ben Hur. La acción transcurre en Judea, entre los años 30-33 de nuestra era. Roma, dueña y señora del mundo conocido, gobierna con mano de hierro sus vastos territorios, entre ellos la misma Palestina, sometiendo con dureza a sus moradores. Éstos desean con ansias la llegada de un nuevo Mesías que liberará al pueblo judío del yugo romano. Entre ellos Judá Ben-Hur, un príncipe rico que comercia con especias desde Oriente a Roma, un hombre respetado y creyente en la fe de su pueblo y su Dios. Sin embargo, los tiempos están revueltos y se teme una revuelta violenta contra el poder romano, a lo cual Roma responde con el envío de dos legiones al mando del nuevo jefe militar, Messala, antiguo amigo de la infancia de Ben-Hur. Judá ve en Messala a un amigo y también una posibilidad de cambio para su pueblo, una esperanza para el entendimiento y el respeto. Por el contrario, Messala ve a su viejo amigo como el hombre que "señalará" a los enemigos judíos de Roma por su pasada amistad. Sin embargo, Judá se niega al trato y Messala, encolerizado, rompe la relación. Como resultado, Ben Hur fue acusado falsamente de haber asaltado a un centurión romano. Debido a esto, su casa y sus posesiones fueron confiscadas. Su madre y su hermana fueron hechas prisioneras en una celda subterránea, donde por culpa del hambre y los bichos contrajeron lepra. A Ben Hur le pusieron como esclavo en el fondo del casco de un barco de guerra romano, donde era azotado. Con el paso de los años Ben Hur es liberado, pero solo físicamente, pues emocionalmente es consumido y aprisionado por el odio y la amargura. Su única obsesión era el deseo por venganza. Tal fue la amargura, que Ester, su prometida le dijo: “Ahora tu te pareces a lo que pretendes destruir, pagando mal por mal. El odio te ha convertido en una piedra...”, Y es aquí entonces cuando ella dice la impactante verdad: “Es como si te hubieses convertido en Mesala”. En otras palabras, el rencor y la amargura hacia su enemigo lo habían convertido en alguien tan cruel como su enemigo. Pero ese no es el fin de la historia. La historia termina en Jerusalén el mismo día en que Jesús fue llevado fuera de la ciudad para ser crucificado. En la providencia de Dios, Ben Hur siguió la procesión hacia el

¹⁰ Lloyd Jones, Martin: *Romans: Exposition of Chapter 12: Christian Conduct*, (Banner of Truth, Edimburgh, UK, 2005), p. 501

Gólgota, hasta que termina parado justo bajo la sombra de la cruz, observado como fluye y cae a tierra la preciosa sangre del cuerpo lacerado de Jesús. Pero lo que más impactó a Ben Hur al pie de la cruz no fue la crueldad de los judíos y romanos hacia Cristo, sino el amor de Cristo hacia ellos. Mientras contemplaba al Salvador en aquella cruz, su corazón fue partido en dos. El clímax de la historia es cuando Ben Hur, al regresar de aquella transformadora experiencia se encuentra con su prometida Ester y le dice: “Le escuché decir: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’...y sentí que Su voz quitó la espada de mi mano”. ¿Lo ves? “tu ira nunca ganará el corazón de tu enemigo, pero tu bondad puede alcanzar su corazón y conciencia”.¹¹

d. El resumen. Pablo cierra con una cláusula conclusiva que resume todo lo dicho: “**No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal**”. Si el deseo de venganza te llevó a pagar con la misma moneda a tu ofensor, sea haciéndole un mal de manera activa o pasivamente no ayudándolo en una necesidad, entonces el mal nos ha vencido. Como dice Keller, “pagar mal por mal es perder la batalla contra el mal”.¹² Si buscas vencer el mal con el mal, ya perdiste. De hecho, existe la posibilidad de que tu mal supere en maldad a tu enemigo; pero eso no es ganar, sino perder, porque te traerá ruina y confusión. Quien hace esto sirve al diablo. Pero si, por otro lado, decidimos hacer el bien a aquellos nos hacen mal, sea evitando la venganza y proveyéndoles en su necesidad, entonces hemos vencido el mal con el bien. Cada vez que le haces el bien a tu enemigo obtienes la victoria sobre los vestigios de la vieja naturaleza. No estás respondiendo al mal, sino mortificando el mal (Rom. 8:13). Ellos pueden herirnos en la superficie, pero no pueden herir nuestras almas. Solo el mal nos puede herir.

Y antes de que te apresures a decir que eso fue Jesús porque era Dios, pero que eso es imposible, escucha dos o tres testimonios mas de algunos de Sus seguidores:

Un joven diacono de la iglesia primitiva en el año 34 d.C., quien fue obligado a dar razón de su fe y esperanza. Mientras este hablaba, la Escritura dice que su rostro era como de un ángel, pero sus enemigos ardían y crujían sus dientes de ira por sus palabras. Le tomaron, le arrastraron fuera de la ciudad, le quitaron sus vestidos y le apedrearon hasta morir. Antes de morir, mientras era golpeado por piedras en su cabeza, estas fueron sus ultimas palabras: “**He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios... Señor Jesús, recibe mi espíritu... Señor, no les tomes en cuenta este pecado**”.

Una joven fue herida debido a que un compañero de estudios de la escuela, con solo 14 años, tomó un arma y mató a 3 estudiantes e hirió a 14, de los cuales ella era una. La bala penetró por un pulmón, atravesó la columna, y salió por el hígado. Allí perdió toda posibilidad de volver a caminar. Y si fue un milagro el hecho de que años más tarde, el mismo día de su boda, volvió a caminar nuevamente, más increíble fue el hecho de que antes de volver a caminar, ella visitó a su compañero en la cárcel solo para expresarle que le perdonaba y a desearle bendiciones.

¹¹ Mahan. P. 98

¹² Keller, p. 136

Una señora que caminaba con su hija por los pasillos de un supermercado. Repentinamente, la niña se perdió de la vista de su madre, pero esta pensó que su hija simplemente pasillaba por el área de los dulces. Súbitamente comenzó a escucharse un tumulto en las puestas del supermercado. Un vehículo con unos pandilleros, bajó el cristal y uno de los integrantes, con una escopeta, disparó a la niña. Cuando la madre salió a ver lo que pasaba, encontró a su hija, tendida en el pavimento, muerta, bañada en sangre. Unos días después, los maleantes fueron detenidos. La madre se entera y se acerca a aquellos pandilleros y sumida en dolor, llantos y lágrimas exclamó: “no se por qué lo hicieron, pero quiero que sepan que los perdono y deseo de todo corazón que se conviertan al Señor.

Una enfermera americana que fue capturada junto con su hermano por los turcos. Su hermano fue degollado por un soldado turco frente a sus ojos. De alguna manera ella escapó y más tarde se convirtió en enfermera en el hospital militar. Un día llegó a sus manos el mismo hombre que había degollado a su hermano, capturado y herido. Algo en ella gritó: “venganza”, pero algo más fuerte gritó dentro de ella: “misericordia”. Ella, no simplemente no tomó venganza, sino que además atendió al soldado turco y lo sanó. Finalmente, el soldado, ya recuperado le preguntó: “¿Por qué no me dejaste morir?”. Su respuesta fue: “soy seguidora de aquel que dijo: ‘ama a tus enemigos y haz bien a los que te aborrecen’”. Impresionado con su respuesta, el joven soldado replicó: “Nunca había oído tales palabras. Dime más. YO QUIERO ESTE TIPO DE RELIGION PARA MI VIDA”.

T.E. McCully, padre de Ed McCully, uno de los 5 misioneros que fueron degollados por los indios aucas en Ecuador en 1956, al enterarse de la tragedia, elevó su voz al cielo y dijo: “Señor, déjame vivir lo suficiente como para ver a estos amigos que mataron a nuestros hijos sean salvos, para que pueda extender mis brazos alrededor de ellos y entonces decirles que les amo porque ellos aman a mi Cristo”.

Es posible si estamos en Cristo y luchamos en la fuerza y con los recursos de Dios, lo que sucede es que “nunca derrotarás a tus Goliats en la armadura de Saúl. Eso es ridículo. Lucha las batallas del Señor es una manera espiritual”.¹³

Conclusiones

Debemos arrepentirnos de nuestro pecado de falta de perdón y que las muchas misericordias de Dios en Cristo sigan renovando nuestra mente y urgiéndonos a ser más como Él para que seamos reconocidos como hijos de nuestro Padre que está en los cielos. A propósito, tengo una palabra para los amigos que no conocen a Cristo: Dios no nos ha pagado conforme a lo que merecemos. Por el contrario, en lugar de pagarnos con la muerte, nos dio a Su Hijo como evidencia de lo tanto que nos amó y lo hizo mientras éramos enemigos. Dios ha sido paciente con nosotros y ha retrasado Su juicio. Es nuestra oración por ti que Su bondad y paciencia te traigan al arrepentimiento.

¹³ Lloyd Jones, Martin: *Romans: Exposition of Chapter 12: Christian Conduct*, (Banner of Thruth, Edimburgh, UK, 2005), p. 511